MIRON

Nacido en Grecia es máximo representante del llamado estilo severo y precursor de los grandes maestros del clasicismo pleno.

Desarrolló su actividad, entre el 470 y el 440 a.C., en Atenas. Sólo se le han podido asignar con certeza tres obras, conocidas por copias romanas:

El Discóbolo

el grupo de Atenea y Marsias

El Anadumenos.

Las dos primeras son emblemáticas del estilo de Mirón, centrado en la plasmación del movimiento a través de las tensiones del cuerpo. El Discóbolo, que está captado en el instante anterior a la realización de un movimiento violento, constituye un ejemplo magistral de equilibrio dinámico: el brazo derecho y la pierna izquierda insinúan el movimiento; el brazo izquierdo y la pierna derecha sugieren equilibrio. Estas obras, de figuras estáticas, en las que se adivina el movimiento, hacen que Mirón sea considerado un artista adelantado a su tiempo, que buscaba superar la inmovilidad característica del estilo arcaico.

Sobresalió entre los demás escultores por su peculiar estilo (era un artista desarraigado) lo que le hizo separarse de las tradiciones de escuela e independizarse.

Mirón fue broncista pero las obras que nos llegan hoy en día de él son copias romanas hechas en mármol

El Discóbolo se convertirá rápidamente en un símbolo de lo clásico (tanto por su ruptura de la frontalidad y su atrevida composición, como por la novedad del tema, alejada por completo de cualquier contenido religioso, perfecta representación del ideal del hombre cultivado por el mundo clásico), tal y como demuestra la existencia de numerosas copias que realizaron los romanos para adornar sus propias residencias. De la misma manera la consideraron en el arte del Renacimiento (como Miguel Ángel en sus Capillas Mediceas) llegando casi a nuestros días con la recreación que hizo de su composición Rodin en su Pensador